

Fecha de recepción: 9 marzo 2016
Fecha de aceptación: 30 abril 2016
Fecha de publicación: 4 octubre 2016
URL: <http://oceanide.netne.net/articulos/art8-7.pdf>
Oceánide número 8, ISSN 1989-6328

El sentimiento melancólico en Inglaterra a comienzos del XVIII: Anne Finch, la poetisa del “Spleen”

Ángeles GARCÍA CALDERÓN
(Universidad de Córdoba, SPAIN)

RESUMEN:

Trabajo que versa sobre la melancolía, vista desde los tres puntos de vista clásicos: como un temperamento (teoría de los cuatro humores), como una enfermedad mental (caracterizada por depresión profunda y ataques de ansiedad), como un estado de ánimo pasajero y nostálgico (el estado de creación en muchos poetas). Tras las obras de Robert Burton (*Anatomy of Melancholy*, 1621), Thomas Sydenham (el famoso médico del siglo XVII) y Nicholas Robinson (*A New System of the Spleen, Vapours and Hypochondriack Melancholy*, 1729) la melancolía poética tendrá su caldo de cultivo en la literatura, siendo relevante en la obra poética de Anne Finch, que se diferencia de la de otros escritores de su siglo en que no plasma únicamente la noche en sus poemas, sino que no desdeña otros espacios del día para plasmar en un poema su ensoñación melancólica, que se nutre de los propios sentimientos, así como de la vista de ‘seres’ de la naturaleza que cobran vida en sus poemas.

Palabras clave: poesía inglesa, siglo XVIII, melancolía, Finch

ABSTRACT:

This paper deals with melancholy from the three classical points of view: Melancholy as a humour (theory of the four humours), Melancholy as a mental illness (deep depression and anxiety attacks), and Melancholy as a temporary nostalgic mood (the mood in which most poets write their works). Poetic melancholy had its breeding ground in literature after the works by Robert Burton (*Anatomy of Melancholy*), the famous 17th century physician Thomas Sydenham and Nicholas Robinson (*A New System of the Spleen, Vapours and Hypochondriack Melancholy*, 1729). It was also relevant in Anne Finch's poetry, which differs from that of other authors of her time in the fact that she does not only portray the night in her poems but also the day, in order to transmit her melancholic reverie, fed up with her own feelings and the sight of beings of nature that come to life in her poems.

Key words: English poetry, Eighteenth Century, melancholy, Finch

1. INTRODUCCIÓN

Desde la ambigüedad de la explicación: "Estado del alma y enfermedad mental", hasta la actual y moderna depresión se pueden intentar múltiples definiciones, que explicarían, todas, una etapa estado o parte de un estado psíquico, a la vez que físico, en el ser humano. La melancolía, como tantos otros estados dolorosos inherentes a la condición humana, ha sido experimentada y descrita mucho antes de haber recibido su explicación médica. Pero la realidad es que es un problema arduo encontrar una definición satisfactoria de la melancolía, o al menos una definición que satisfaga plenamente. Las hay médicas y literarias. Para unos es "bilis negra" (su etimología exacta) cuyo origen o sede se hallaba, según la medicina de los Clásicos, en el bazo. Fue también "vapeurs du cerveau" en algunos salones literarios, antes de convertirse en esa preciosa definición francesa de "maladie de langueur", o como indica el famoso lexicógrafo francés Émile Littré: "tristesse vague qui n'est pas sans douceur, à laquelle certains esprits et surtout les jeunes gens sont assez sujets".

Podríamos, asimismo, 'acotar' la melancolía en los poetas y demostrar qué características toma en cada uno: en Ovidio o Charles d'Orléans es una melancolía en el exilio; en el poema medieval *La Belle Dame sanz Mercy* de Richard Ros es una melancolía originada por el desprecio amoroso; en Edmund Spencer (*Faerie Queene*) se trata de tristeza bucólica; en la obra de Shakespeare es un tipo de melancolía trágica; en John Fletcher ("Melancholy") es 'dulce melancolía'; en "The First Anniversaire" de John Donne es un sentimiento metafísico; melancolía reflexiva en "Il Penseroso" de Milton; ensoñación melancólica en "A Resvery" de Katherine Philips; meditación solitaria en "Of Solitude" de Abraham Cowley, etc.

Curiosamente para el poeta francés Baudelaire es *spleen*, vocablo inglés que significa precisamente bazo y que ya se encuentra en Montesquieu. En La Fontaine está más cercana a la ironía sentimental, dando en este terreno la ocasión al fabulista de escribir uno de sus versos más hermosos: "Jusqu'au sombre plaisir d'un cœur mélancolique"¹.

Este último autor describirá el sentimiento melancólico en una de sus fábulas, cuyo título está basado en el filósofo griego contemporáneo de Sócrates, Demócrito: "Démocrite et les Abdéritains". Y no olvidemos que el pseudónimo del famoso

clérigo y profesor de Oxford Robert Burton, en su conocido tratado de 1621, *The Anatomy of Melancholy*, será "Democritus Junior".

Por la misma época viviría el considerado padre de la medicina, a la que lograría independizar de otros conocimientos con los que iba asociada: la teúrgia (práctica mágico-religiosa que invocaba a poderes sobrenaturales para comunicarse con ellos) y la filosofía, haciendo del ejercicio de la medicina una verdadera profesión. Los aforismos, o reglas escritas por Hipócrates, resumen todo un tratado de medicina; en ellos se plasma la concepción de Hipócrates sobre la enfermedad y su minuciosa descripción de los casos ofrecen una amena ilustración de la medicina de su época. Ya el médico heleno se ocupaba de la melancolía en su aforismo 289: "Si el temor y la tristeza perseveran mucho tiempo, esto indica melancolía"².

Describe Hipócrates en sus escritos la teoría de los cuatro humores, que se corresponden con un tipo de persona: bilis negra (melancólico), bilis amarilla (colérico), flema (flemático) y sangre (sanguíneo). En el caso que nos ocupa, el de la bilis negra, en el momento en que abunde en exceso y se desplace fuera de su sitio natural, se inflama y se corrompe; de este hecho derivarán diversas enfermedades: epilepsia, locura (manías), tristeza, lesiones cutáneas, etc. De este modo, el estado que hoy denominamos melancolía no es otra cosa que una de las múltiples expresiones del poder patógeno de la bilis negra, cuando su exceso o su alteración cualitativa comprometen el equilibrio armonioso de los humores.

Varios siglos después Galeno, a pesar de no innovar por sus prescripciones terapéuticas, fijará la descripción y la definición de la melancolía, extendiendo su autoridad hasta el siglo XVIII. Las obras de medicina de la Edad Media, del Renacimiento y del Barroco no son en su mayor parte más que una paráfrasis diseccionada de Galeno. Para el médico de Pérgamo la melancolía está ligada a la bilis negra, pudiendo provocar su exceso síntomas especiales:

- a) que la alteración de la sangre se limite únicamente al encéfalo.
- b) que la atrabilis (hiel o bilis) se expanda por las venas del organismo.
- c) que la enfermedad tenga su

origen en el estómago, que se llena de bilis negra haciendo subir vapores al encéfalo, ofuscando la inteligencia y produciendo síntomas melancólicos.

Galeno defiende la teoría de "los vapores", que al subir desde el estómago producen en el sujeto que las produce ideas negras y alucinaciones, oscureciendo el espíritu. Así pues, y recapitulando, podemos mencionar tres variedades distintas de melancolía: Una afección o dolencia melancólica localizada en el encéfalo, una dolencia generalizada en la que la bilis pasa por la sangre de todo el organismo, incluido el encéfalo, y una afección melancólica situada en el estómago y los órganos digestivos (la hipocondría), que sube hasta el encéfalo por exhalaciones y vapores.

Aclaremos que Robert Burton, en 1621, seguirá de un modo riguroso esta división, pero añadiendo dos clases más de melancolía: la amorosa y la religiosa. Aunque Burton publicaría su obra en 1621, la ampliaría en sucesivas ediciones hasta 1651. Se trata de un tratado de psicología 'abnormal' y su tratamiento, escrito bajo el pseudónimo de 'Democritus Junior', en un tono que varía de malhumorado, a satírico, burlón, auto-burlón, confidencial, escabroso, pesimista, misántropo y tiernamente humano. La 'Melancholy', según Burton, cubre un vasto espectro de obsesiones, desilusiones y fallos mentales, incluido lo que ahora llamamos depresión. El autor concluye que el mundo entero está histérico, incluidos sus lectores y él mismo. Aunque el autor pone al alcance del 'enfermo' una copiosa variedad de curas y tratamientos, la *Anatomy* también alerta contra estos usos. Obra colosalmente erudita, Burton cita y parafrasea a numerosos autores, cubriendo prácticamente todos los campos del conocimiento. La obra consta de una amplia introducción y tres 'partitions', la primera de la naturaleza, causas y síntomas de la melancolía; la segunda de su cura, la tercera de dos formas especiales de melancolía: 'love melancholy' y 'religious melancholy'³.

Si hemos afirmado que hay tres variedades distintas de melancolía, asimismo su aparición se puede plasmar de forma variada, destacando sobre todo tres: como un temperamento (teoría de los cuatro humores)⁴, como una enfermedad mental (caracterizada por depresión profunda y ataques de ansiedad), y como un estado de ánimo pasajero y nostálgico (el estado de creación en muchos poetas).

Inciendo en su plasmación, ya apuntada, en tres aspectos o significaciones ligadas a la palabra. Por una parte, el aspecto psiquiátrico: afección grave que se manifiesta por una ralentización psíquica que conduce a la extinción del gusto por la vida, por el deseo y por la palabra, así como a la paralización de todo tipo de actividad y guía al que la padece a la atracción irresistible por el suicidio. En segundo lugar, una forma más ligera de este abatimiento que alterna con estados de excitación, forma dependiente de estados neuróticos denominados depresión. Y para finalizar un tercer aspecto, más común, caracterizado por una opinión difusa que lleva al que la sufre a una "vague à l'âme", a un "spleen" (palabra inglesa que no significa otra cosa que bazo), una nostalgia cuyos ecos se plasman en el arte y en la literatura.

Y es que Melancolía y Literatura van íntimamente unidas, pues ¿quién podría expresar mejor que el escritor ese sentimiento que produce en el ser la sensación interna de la imposibilidad de vivir, que nos asfixia y presiona órganos y mente hasta dejarnos en un estado de absoluta indefensión ante el mundo y sus habitantes. A través de las épocas, la melancolía ha inspirado al escritor, pues ya se la considere una enfermedad, un pecado o una voluptuosidad, la melancolía y sus síntomas acompañan siempre el reflejo de la escritura. Dicho de otro modo, el ser humano participa de los elementos que componen el macrocosmos al ser el resumen de la creación, siendo él mismo un "microcosmos" cuya composición material consiste en los ya citados cuatro "humores" esenciales o sustancias líquidas: melancolía, flema, sangre y cólera.

Tras el Romanticismo, que significó la cima del espíritu de la melancolía, los efectos literarios de ésta no llegarán a adquirir la relevancia que tuvo en esa época; no obstante, son destacables, aunque quizá nos falte perspectiva para abordar plenamente una plena incursión en el siglo XX.

2. EL CULTO A LA MELANCOLÍA EN INGLATERRA DURANTE EL PRIMER CUARTO DEL SIGLO XVII

Durante el comienzo del siglo XVII surge en Inglaterra un llamativo culto a la melancolía. Se creía que ésta era causada por la inseguridad religiosa, consecuencia natural de la Reforma inglesa y el profundo interés de la época por el pecado, la pérdida y la salvación. En la música, el culto a la melancolía está asociado con John Dowland, cuyo lema era "Semper Dowland, semper dolens". El hombre

melancólico, visto por sus contemporáneos como una molestia y un peligro, tiene su máximo exponente en Hamlet, el 'danés melancólico'. Otro exponente literario de este clima cultural son los últimos escritos de Donne, que giran constantemente en torno a la muerte. Sir Thomas Brown, con su *Hydriotaphia* y *Urn Burial*, y Jeremy Taylor, autor de *Holy Living and Holy Dying* son otros escritores representativos cuyos trabajos incluyen numerosas cavilaciones acerca de la muerte. Pero, como hemos visto, será Burton quien proporcione el estudio más hondo y completo de la melancolía.

Un análisis pormenorizado de los poetas que publican en ese período descubre al lector las diversas corrientes que traslucen los poemas, siendo los más importantes los siguientes: amor por la naturaleza, placer por la melancolía y el horror, adoración por el sentimiento, renovación de la fe; corrientes todas que muestran una sensibilidad propia del temperamento inglés, esencialmente individualista, que se expande más allá de la influencia clásica y de los impedimentos de la razón. Para centrar nuestro pequeño análisis nos ceñiremos al período de transición que se extiende desde la muerte de Dryden (1700) hasta la aparición de *Winter* de Thomson (1726), es decir los años en los que la sensibilidad poética está en plena mutación. No obstante, dada la evidencia de los fenómenos literarios -demasiado sutiles y complejos para que los inscribamos en un marco rígido-, debo aclarar que a veces mencionaré obras que se relacionan con las diversas corrientes de este período, aunque fueran publicadas antes de 1700, o después de 1726⁵. Ya desde esos años parece que sólo existiera en las Islas un tema poético, que se va poco a poco imponiendo: el tema de la melancolía. La abundancia de este tipo de poemas es tal, que el siglo XVIII en Inglaterra podría llamarse, con toda justicia, el siglo de la melancolía. Esta "literature of woe" constituye un fenómeno a la vez social y literario. Bien es verdad que los viajeros extranjeros son unánimes en el momento de constatar entre los ingleses una inclinación a la melancolía, un humor sombrío, una gravedad de carácter que contrasta sorprendentemente con la alegría de otras naciones. Así por ejemplo, el escritor Lesage, tras un viaje a las Islas entre 1713-1714, publica *Remarques sur l'État d'Angleterre*, donde reflexiona sobre la melancolía de los ingleses que le parecen "le peuple le plus malheureux de la terre, malgré la liberté, la propriété et... trois repas par jour". Montesquieu, Voltaire y el 'abbé' Prévost no dejan tampoco de mostrar asombro. El 'abbé' Le Blanc, que

permanece en Inglaterra de 1734 a 1744, señala con pertinencia que la melancolía no es un rasgo de temperamento inherente de la aristocracia, cuyos hábitos de lujo y de ocio constituyen un terreno propicio para ese "ennui de la vie". Descubre, asimismo, en los granjeros ingleses ese mismo humor melancólico, que según él forma parte del carácter nacional⁶.

Por su parte, los médicos se interesan también por la melancolía que es, a sus ojos, una enfermedad más que un simple estado de ánimo. Preocupados por ello, publican tratados sobre un fenómeno que los desconcierta, irrita y alarma a la vez. Tras Robert Burton y su célebre *Anatomy of Melancholy*, Thomas Sydenham, el famoso médico del siglo XVII, da a la luz una descripción minuciosa y detallada de los síntomas de la melancolía, que es elogiado por todos sus colegas. Nicholas Robinson propone, en 1729, *A New System of the Spleen, Vapours and Hypochondriack Melancholy* donde clasifica los diferentes grados de desorden mental según la cronicidad de los síntomas: el 'spleen' (o 'vapours') se corresponde con el estadio inicial de la enfermedad; la hipocondría presenta el mal en un estado más avanzado; por último, la melancolía grave ('melancholy', según Robinson; 'melancholia', según la terminología moderna), lleva a la locura pura y simple.

Las publicaciones se suceden en un ritmo creciente a principios del XVIII; basta con citar *A Treatise of Vapours and Hysteric Fits* (1702) del doctor John Purcell; *A Treatise of the Hypochondriack and Hysteric Passions* (1711) de Bernard de Mandeville; *Of the Spleen* (1723) del doctor William Stukely; *A Treatise of the Spleen and Vapours* (1725) y *A Critical Dissertation on the Spleen*, redactados por Sir Richard Blackmore entre dos poemas épicos. Por último, el más célebre de estos estudios: *The English Malady* (1733) del doctor George Cheyne, un escocés establecido en Londres que sufrió a lo largo de su vida accesos de melancolía.

Estos diversos estudios reconocen que la melancolía es una 'enfermedad mixta del alma y del cuerpo' y se inspiran en la teoría de los humores, heredada de La Antigüedad. Tienen, casi todos, un valor científico muy limitado, ya que la medicina mental estaba entonces en sus primeros balbuceos y los médicos no poseían los elementos necesarios para explorar los desórdenes nerviosos y mentales. No obstante, es curioso constatar la riqueza y variedad del vocabulario que utilizan para

denominar la melancolía: 'spleen', 'hyp', 'vapours' son los más frecuentes. Llevan también a cabo una distinción entre el 'sexo débil' y el 'sexo fuerte': el doctor Purcell señala que las mujeres están más sujetas que los hombres a la melancolía, al ser más delicadas e inestables. Tienen crisis de histeria ('hysteria' o 'fits of the mother') y de vapores ('vapours'), término importado de Francia, así como la propia enfermedad, que causa estragos entre las damas de la clase alta. Es de buen tono tener 'vapeurs', y las burguesas no tardarán en imitar a las mujeres de la corte⁷.

Interesante en grado sumo es la opinión sustentada en un artículo del número 419 del *Spectator*, en el que Addison sugiere que los poetas ingleses son más sensibles que los demás a las quimeras, a lo fantástico y a lo sobrenatural, gracias a su viva imaginación y a su humor sombrío y melancólico. Se trata de una opinión parecida a la expresada por el estudioso francés de literatura comparada Paul Van Tieghem (1970: 10-11):

L'Anglais du XVIII^e siècle -tous les étrangers le constatent- prend la vie au sérieux. La mort l'inquiète, et l'au-delà le préoccupe. Il ne s'en tire ni par une pirouette, ni par un acte de foi récité mécaniquement: il rumine avec ténacité un problème dont la solution est si importante. Même il apporte à l'examiner cette "mélancolie insulaire", cette "tristesse britannique" si célèbre au XVIII^e siècle en Europe. Que l'on attribue cette humeur sombre aux "vapeurs du charbon de terre", ou au climat, ou à la lecture de la Bible, elle est certaine, et elle le dispose à se plaire aux méditations funèbres...

Les plaisanteries des fossoyeurs de Shakespeare et les réflexions de Hamlet sur l'argile qui fit Alexandre le Grand ont un écho affaibli, mais reconnaissable dans la poésie anglaise des cimetières. Il y a plus. Presque tous ces poètes sont des ministres de la religion.

Este es el caldo de cultivo, así como el clima moral y poético en el que se moverá Anne Finch, la condesa de Winchilsea⁸.

3. ANNE FINCH Y LA MELANCOLÍA POÉTICA

Anne Finch, nacida en Kingsmill, es notoria por su reserva y discreción legendarias, un lirismo delicado, expresado generalmente en matices, al lado de una finura y un sentido poético que no excluyen la ironía y el humor. De nombre de pluma Ardelia, se sitúa en el plano literario en una confluencia de influencias, siendo su obra poética un compendio de las diversas tendencias de la época. Sus poemas satíricos y sus fábulas la entroncan con Pope y Swift; su poema "Nocturnal Reverie" anuncia la renovación del poema descriptivo, meditativo y melancólico de "El Penseroso"; los cuatro poemas sobre la naturaleza: "To the Echo", "The Bird", "The Tree" y "To the Nightingale", escritos a finales del XVII, recuerdan la poesía de los metafísicos, de los que son un débil eco, ya que se encuentra en ellos la mezcla de ligereza y seriedad, de lirismo y de vivacidad característica de Donne, unidos a una dulzura y templanza que sólo pertenecen a ella misma. En "To the Echo", Lady Winchelsea une el mito convencional con el realismo:

Where Cynthia lends her gentle light,
Whilst the appeas'd, expanded air
A passage for thee dost prepare,
And Strephon's tuneful voice invite
Thine a soft part with him to bear
(Fausseth, 1930: 113)

La alusión a Cynthia va acompañada de anotaciones directas y precisas que dan al poema una impresión de verdad y sinceridad. Además, el poema está dotado de una fluidez, una gracia melancólica que nace de la armonía de los versos:

Say lovely Nymph, where dost thou dwell?
Where is that secret sylvan seat,
That melancholy, sweet retreat
From whence thou dost these notes repel?
(113)

"The Bird" demuestra hasta qué punto Lady Winchilsea está cercana a la naturaleza, a pesar de algunos rasgos preciosistas. La poetisa se dirige a los objetos, a los animales y a los pájaros como si fueran seres humanos, dotados de palabra y de inteligencia:

Kind bird, thy praises I design...
Thou my domestic music art...
Ne'er to the woods shalt thou
return... (113-114)

Sin embargo, no hay en ella, como sí ocurre con los poemas de Marvell, misticismo alguno, sólo la llamada de alguien que se siente muy próximo a los 'seres' a los que se dirige. Lady Winchilsea no descifra en la naturaleza una correspondencia o un intercambio secreto con el mundo invisible. Para ella el mundo exterior es sólo un reflejo del mundo interior espiritual.

"The Tree", que era uno de los poemas preferidos por Wordsworth, revela el amor que siente la autora por la naturaleza. El poema está impregnado de una discreta ternura al dirigirse Ardelia al árbol como si se tratara de una persona viva a la que se debe reconocimiento y respeto; la autora le da las gracias por la sombra y refugio que le presta en todos los momentos, y desea que su muerte se deba a elementos naturales, a los 'vientos furiosos' y no al hacha del leñador:

To future Ages may'st thou stand
Untouch'd by the rash Workman's hand;
'Till that large Stock of Sap is spent,
Which gives thy Summer's Ornament;
'Till the fierce Winds, that vainly strive
To shock thy Greatness whilst alive,
Shall on thy lifeless Hour attend,
Prevent the Axe, and grace thy End...
(Fausseth, 1930: 115)

"To the Nightingale" es un poema denso y sutil en el que Lady Winchilsea crea una atmósfera extraña y enrarecida uniendo lo abstracto a lo concreto, la emoción a la fría alegría, lo patético al 'conceit'. En el poema la autora reencuentra el movimiento, el ritmo de los poetas metafísicos, aunque atenuado por un sentido de la medida propio de ella misma:

Exert thy Voice, sweet Harbinger of
Spring!]
This Moment is thy Time to sing,
This Moment I attend to Praise,
And set my Numbers to thy Layes.
Free as thine shall be my Song;
As thy Musick, short, or long.

Poets, wild as thee, were born,
Pleasing best when unconfined,
When to Please is least design'd,
Soothing but their Cares to rest;
Cares do still their Thoughts molest,
And still th' unhappy Poet's Breast,
Like thine, when best he sings, is plac'd
against a Thorn] (Lonsdale, 1990: 13).

Una síntesis de la poesía de la condesa de Winchilsea pone de relieve la facilidad y finura poética que poseía la autora para plasmar su sentimiento melancólico por medio de descripciones de la naturaleza, así como su humor, delicado, que va unido

íntimamente a la atmósfera de los lugares en que se encuentra o que observa. Si gran parte de los poetas de su época se inspiran en la noche para sus meditaciones melancólicas, buscando un cierto misterio que les permita evadirse de su realidad cotidiana, Anne Finch no desdeña otros espacios del día para plasmar en un poema su ensoñación melancólica, que se nutre de los propios sentimientos, así como de la vista de 'seres' de la naturaleza que cobran vida en sus poemas⁹, experimentando vívidamente los signos de la enfermedad descritos por Burton ("insomnia, bad dreams, and terrifying visions, and her struggle with an abnormal love of solitude, self-distrust, religious doubts, and a general depression of spirits..."), Finch plasma fielmente sus tristes y desconcertantes vivencias en sus poemas.

4. CONCLUSIÓN

Durante mucho tiempo melancolía fue sinónimo de tristeza, de hastío, de esa expresión francesa tan romántica, 'vague à l'âme', de 'mal de siècle' a lo Rolla, de nostalgia..., la *Sehnsucht* tan reverenciada por los románticos menores alemanes, los famosos 'vapeurs' ingleses que un frasco de sales bastaba para disipar, o que a veces requería un remedio más drástico, a la vez que simple, como es el de buscarse una distracción amorosa ("A Receipt to Cure the Vapours", de Lady Mary Wortley Montagu). El genial Voltaire ya tenía una amplitud de miras bastante más profunda, y moderna, al escribir en una carta a un amigo: "La mélancolie que j'ai dans le cœur et dans les yeux me fait paraître tous les visages comme si je les voyais au travers de la fumée de l'eau de vie, et je n'aperçois rien qui ne me semble effroyable". De este modo tan clarividente, lúcido e intuitivo Voltaire describe lo que será para la literatura el abismo de la melancolía.

El primer Kierkegaard la sitúa en su verdadero lugar: la melancolía para él no fue (insistirá en ello en numerosas ocasiones) la 'vague tristesse romantique', sino una fatalidad en el límite de la neurosis y de la locura. Si tuviéramos que optar por una definición, por una idea que se acerque lo más posible a la esencia de la melancolía, posiblemente señalaríamos el momento de su iniciación, 'eso' que se apodera de nosotros y que convierte nuestra mente en un malestar continuo, en el que la vida nos parece sin sentido. De repente, algo: esa sería la definición de la melancolía, su existencia, su realidad, un estado de lasitud, abatimiento y desesperanza que deja al ser sin fuerzas

para enfrentarse a la vida. La melancolía es un completo trastorno de los sentidos, que sobreviene en el preciso instante en el que nos encontramos, de repente, en contradicción absoluta con todo lo que nos rodea, incluso con los que nos rodean. Es un desfase, un ataque a la integridad de los sentidos, un brusco retorno a los límites del vértigo que hace que todo se hurte a nuestros sentidos. Es, a este respecto, bastante peor que lo anormal: es lo inesperado, que puede estar provocado por cualquier fútil motivo, sin explicación alguna aparente: un olor, un recuerdo, un ruido, una voz, una ausencia (la del ser amado, cuya presencia se nos 'amputa' por diversas causas), etc. La melancolía es la corriente que nos lleva hacia un mundo inexistente y fuera de toda lógica mental, conformando una verdadera crisis del ser.

BIBLIOGRAFÍA

- ARISTÓTELES (Pseudo) (1996). *El hombre de genio y la melancolía*. Barcelona: Quaderns Crema.
- BARASH, C. (1991). "The Political Origins of Anne Finch's Poetry". *Huntington Library Quarterly*, 54.4: 327-52.
- BARASH, C. (1996). *English Women's Poetry, 1649-1714: Politics Community, and Linguistic Authority*. New York: Oxford University Press.
- BABB, L. (1951). *The Elizabethan Malady, a Study of Melancholia in English Literature, from 1580 to 1642* Michigan State College Pres.
- BROWER, R. (1945). "Lady Winchilsea and the Poetic Tradition of the Seventeenth Century". En *Studies in Philology*, 42: 61-80.
- BURTON, R. (1989-2001). *Anatomy of Melancholia*. 6 vols. Edited by Thomas C. Faulkner, Nicolas K. Kiessling, Rhonda L. Blair, J. B. Bamborough and Martin Dodsworth. Oxford: Clarendon Press.
- BURTON, R. (2002). *Anatomía de la Melancolía*. 3 vols. Madrid: Asociación Española de Neuropsiquiatría.
- BUXTON, J. (1950). "The Poems of the Countess of Winchelsea". *London Mercury*, 64: 195-204.
- CAMERON, W. J. (1951). "Anne, Countess of Winchilsea: A Guide for the Future Biographer". Tesis Doctoral del Victoria College, Wellington, N. Z.
- CASAL Y AGUADO, M. (trad.) (1818). *Aforismos*, traducidos, ilustrados y puestos en verso castellano por el Doctor don Manuel Casal y Aguado, profesor de Medicina en esta Corte, é individuo de su Real Colegio. Madrid: Imprenta de Repullés.
- DE DIEGO, R. y L. VÁZQUEZ (eds.) (1998). *Humores negros. Del tedio, la melancolía, el esplín y otros aburrimientos*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- DONALD, J. D. (2004). "Anne Finch, Countess of Winchilsea (1661-1720)". En *The Literary Encyclopaedia*, 9 June.
- DRAPER, J. W. (1929). *The Funeral Elegy and the Rise of English Romanticism*. New York University Press.
- ELLIS-D'ALESSANDRO, J. (1989). *When in the Shade: Imaginal Equivalents in Anne, the Countess of Winchilsea's Poetry*. Verona: Del Bianco Editore.
- FAUSSET, H. (ed.) (1930). *Minor Poets of the 18th Century: Parnell, Green, Dyer and Anne, Countess of Winchilsea*. London: Dent.
- FINCH, A. (1713). *Miscellany Poems, on Several Occasions* by Anne Kingsmill Finch, Countess of Winchilsea (1661-1720). London: printed for J[ohn] B[arber].
- FREUD, S. (1973). "Duelo y melancolía". En *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- FRYE, N. (1956). "Towards Defining an Age of Sensibility". En *Fables of Identity: Studies in Poetic Mythology*. New York: Brace & World.
- GARCÍA PEINADO, M. Á. y VELLA RAMÍREZ, M. (2007). *Una modalidad singular del lirismo inglés en el siglo XVIII: "The Graveyard School"*. Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad.
- HINNANT, C. H. (1994). *The Poetry of Anne Finch. An Essay in Interpretation*. London: Associated University Presses.
- JACKSON, S. W. (1989). *Historia de la Melancolía y la Depresión desde los tiempos hipocráticos a la época moderna*. Madrid: Turner.
- JURANVILLE, A. (1993). *La Femme et la Mélancolie*. Paris, PUF.
- KLIBANSKY, R., E. PANOFSKY y F. SAXL (2004). *Saturno y la Melancolía*. Madrid: Alianza.
- KNIGHTS, L. C. (1950). *Seventeenth Century Melancholy, Drama and Society* London: Chatto and Windus.
- KRISTEVA, J. (1987). *Soleil noir, dépression et mélancolie*. Paris: Gallimard (Trad. Española. *Sol Negro: Depresión & Melancolía*. Caracas: ed. Monte Avila, 1997).
- LYONS, B. G. (1971). *Voices of Melancholy: Studies in Literary Treatments of Melancholy in Renaissance England*. London: Routledge and K. Paul.
- LONSDALE, R. (ed.) (1990). *Eighteenth-Century Women Poets*. Oxford-New York: Oxford University Press.
- MAUZI, R. (1960). "Les maladies de l'âme au XVIII^e siècle". *Revue des Sciences*

- Humaines*, fasc. 100.
 McGOVERN, B. (1992). *Anne Finch and her Poetry: a critical biography*. Athens and London: University of Georgia Press.
 MILLER, C. R. (2005). "Staying out late: Anne Finch's poetics of evening. (A Nocturnal Reverie)". En *Studies in English Literature, 1500-1900*, June.
 PLAISANT, M. (1973). "Féminisme et Poésie en Angleterre à l'aube du XVIIIe siècle". En *Aspects du Féminisme en Angleterre du 18^e Siècle*. Lille: Univeristy Press.
 PLAISANT, M. (1975). *La Sensibilité dans la poésie anglaise au début du XVIII^e siècle (1700-1726)*. 2 vols. Paris: Champion.
 RADDEN, J. (2000). *The Nature of Melancholy: from Aristotle to Kristeva*. New York: Oxford.
 REYNOLD, M. (ed.) (1903). *The Poems of Anne, Countess of Winchilsea*. Chicago: University of Press.
 ROBINSON, M. (1971). "Lady Winchelsea: A Modernist". *The Sewanee Review*, 25: 412-421.
 ROGERS, K. M. (ed.) (1979). *Selected Poems of Anne Finch, Countess of Winchilsea*. New York: Ungar.
 THOMPSON, D. (ed.) (1987). *Selected Poems. Anne Finch, Countess of Winchilsea*. Manchester: Fyfields Books.
 SCHEFER, J.-L. (1987). *L'Écrit du Temps 13: "Figures de la Mélancolie"*. Paris: Les Éditions De Minuit.
 STAROBINSKI, J. (1960). *Histoire du traitement de la mélancolie des origines à 1900*. Bâle: Geigy.
 STAROBINSKI, J. (2003). "Habla Demócrito" (prefacio). En *Anatomía de la melancolía*, R. BURTON. Madrid: AEN.
 STEINER, G. (1966). *Langage and Silence*. London: Faber.

APÉNDICE

"ARDELIA TO MELANCHOLY"¹⁰

At last, my old inveterate foe,
 No opposition shalt thou know.
 Since I by struggling, can obtain
 Nothing, but encrease of pain,
 I will att last, no more do soe,
 Tho' I confesse, I have apply'd
 Sweet mirth, and musick, and have try'd
 A thousand other arts beside,
 To drive thee from my darken'd breast,
 Thou, who hast banish'd all my rest.
 But, though sometimes, a short reprieve
 they gave,]
 Unable they, and far too weak, to save;
 All arts to quell, did but augment thy
 force,]

As rivers check'd, break with a wilder
 course.]
 Freindship, I to my heart have laid,
 Freindship, th' applauded sov'rain aid,
 And thought that charm so strong wou'd
 prove,]
 As to compell thee, to remove;
 And to myself, I boasting said,
 Now I a conqu'rer sure shall be,
 The end of all my conflicts, see,
 And noble tryumph, wait on me;
 My dusky, sullen foe, will sure
 N'er this united charge endure.
 But leaning on this reed, ev'n whilst I
 spoke]
 It peirc'd my hand, and into peices broke.
 Still, some new object, or new int'rest
 came]
 And loos'd the bonds, and quite disolv'd
 the claim.]
 These failing, I invok'd a Muse,
 And Poetry wou'd often use,
 To guard me from thy Tyrant pow'r;
 And to oppose thee ev'ry hour
 New troops of fancy's, did I chuse.
 Alas! in vain, for all agree
 To yeild me Captive up to thee,
 And heav'n, alone, can sett me free.
 Thou, through my life, wilt with me goe,
 And make ye passage, sad, and slow.
 All, that cou'd ere thy ill gott rule, invade,
 Their uselesse arms, before thy feet have
 laid;]
 The Fort is thine, now ruin'd, all within,
 Whilst by decays without, thy Conquest
 too, is seen.]

"ARDELIA A LA MELANCOLÍA"

Al fin, mi antigua y pertinaz rival,
 no encontrará oposición alguna.
 Puesto que al luchar ganar nada puedo,
 sino sólo acrecentar mi dolor,
 por lo que no lucharé, finalmente;
 te confieso que he recurrido
 a la dulce alegría, música y he intentado
 usar mil artes más,
 para así guiarte desde mi oscuro pecho,
 a ti, que mi reposo lo has interrumpido.
 Pero aunque a veces se producía una
 tregua,]
 era ésta incapaz, por débil, de salvar;
 usé artes que acallaran, mas tu fuerza
 aumentaron,
 cual los ríos controló, rompió su agreste
 curso.]
 Mi corazón está de amistad imbuido,
 la amistad, ese auxilio magnamente
 aplaudido;]
 pensaba que el hechizo se mostraría muy
 firme]
 como para forzarte a cambiar de opinión;
 y me dije, jactándome,

seré de este modo segura vencedora,
 veré así el final de todos mis conflictos,
 con lo que el noble triunfo estará
 aguardándome;]
 mi oscura y hosca rival confirmará
 que por siempre este yugo pueda ya
 perdurar.]
 Mas la inclinación de este junco, al hablar
 me perforó la mano, rompiéndola en
 pedazos.]
 Todavía nuevas cosas o intereses vinieron
 liberando cadenas, y reivindicaciones.

Cuando éstas fracasaron, invoqué a la
 Musa]
 y a la Poesía que puede utilizarse a veces,
 para salvaguardarme del tirano poder
 y oponerle a él así en cada hora
 nuevas asociaciones de sueños, que elegí,
 ¡Ay!, fue todo en vano, en todo estoy de
 acuerdo]
 para considerarme prisionero de ti,
 y tan sólo el cielo, puede ya hacerme
 libre.]
 Tú, a través de mi vida, te marchitas
 conmigo]
 y haces la travesía, triste y lentamente.
 Todo, que eludir pueda las normas de tu
 mal,]
 llena su inútil brazo que a tus pies rindiera
 antes,]
 tuya es la fortaleza, ahora perdida,
 dentro,]
 aunque sin decadencias, tu victoria se
 aprecia.]

NOTAS

1. En *Les Amours de Psyché et de Cupidon* (1669), cuatro amigos: Acante, Ariste, Gélaste et Polyphile (trasuntos en realidad de Racine, Boileau, Chapelle et el propio La Fontaine) se pasean por los jardines de Versailles. Polyphile les lee la historia de Psyché, que acaba de redactar. El verso se encuentra en el siguiente fragmento:

Volupté, Volupté, qui fus jadis maîtresse
 Du plus bel esprit de la Grèce,
 Ne me dédaigne pas, viens-t'en loger
 chez moi;
 Tu n'y seras pas sans emploi:
 J'aime le jeu, l'amour, les livres, la
 musique,
 La ville et la campagne, enfin tout; il n'est
 rien
 Qui ne me soit souverain bien,
 Jusqu'au sombre plaisir d'un cœur
 mélancolique.]
 Viens donc; et de ce bien, ô douce
 Volupté,
 Veux-tu savoir au vrai la mesure certaine?
 Il m'en faut tout au moins un siècle bien
 compté;]

Car trente ans, ce n'est pas la peine.
 2. Ese es el número del aforismo si citamos por: sitios.educando.edu.do/biblioteca/.../Hipocrate_Aforismos_Sentencias.pdf...

Podemos encontrar una preciosa edición del doctor D. Manuel Casal y Aguado: *Aforismos*, traducidos, ilustrados y puestos en verso castellano POR EL DOCTOR DON MANUEL CASAL y AGUADO, profesor de Medicina en esta Corte, é individuo de su Real Colegio, Madrid: Imprenta de Repullés, 1818. El traductor divide el libro en ocho secciones, correspondiendo al nº 23 de la sección sexta, p. 169. el citado, que él enuncia del siguiente modo:

*Si la tristeza y temor
 Largo tiempo perseveran
 En los festivos y alegres
 Melancolía demuestran,
 Que con gran facilidad
 Pasa á furor ó demencia.
 La pusilanimidad
 Y cobardía procrean
 Este mal, como en los niños
 Y las mugeres se observa.*

En la misma Sección 6ª (nº 56, pp. 184-185) podemos leer una descripción de los efectos de la melancolía:

Las diversas translaciones
 Del atrabiliar humor
 A otras partes, traer suelen
 Apoplegía, furor,
 Epilepsia, manía,
 Y de vista privación.
 Los melancólicos tienen
 Muy previa disposición
 Á infinidad de dolencias.
 Ellos en la salud son
 Enfermos sin calentura,
 Delirantes en razón,
 Mudos sin faltarles lengua,
 Y locos por aprensión.

3. La edición estándar moderna es la Clarendon Edition (1989-2001), que consta de tres volúmenes de texto y está editada por Thomas C. Faulkner, Nicholas K. Kiessling y Rhonda L. Blair; otros tres de comentario, editados por J. B. Bamborough y Martin Dodsworth. El famoso clérigo y bibliotecario (que él mismo era melancólico), consagraría su vida al estudio, acumulando una erudición literalmente enciclopédica, aunque desordenada. Melancólico de carácter y de vocación, eligió la bilis negra como territorio propio: como tema y perspectiva y como punto de observación. Su obra nos dice que se puede interpretar al hombre y a la sociedad desde muchos puntos de vista, lo que antes que él solo se había atrevido

a llevar a cabo Erasmo. Nacido bajo el signo de Saturno, Burton investigó las desordenadas pasiones que acompañan a la melancolía, y sus profundos y distantes placeres. La melancolía es un carácter, y un carácter (como intuyera Heráclito) es un destino. Burton diseccionaría los usos, la moral, la política y la religión, la higiene y la alimentación, los climas y los ambientes, así como toda la tradición literaria, histórica y filosófica.

4. Si nos remitimos a su etimología: del griego *melankholia* -melas "negro" y kholê "bilis"- y del latín *melancholia*, uno de los cuatro humores cardinales -bilis negra, bilis amarilla, flema y sangre-, que se consideraba que provenía del bazo y era capaz de engendrar la hipocondría; los dos términos se utilizarán desde muy temprano para calificar y designar distintas formas de la tristeza.

5. Un cuarto de siglo después surgirá en Inglaterra algo que había ido gestándose, y cuya época sería definida por el canadiense Northon Frye como "Age of Sensibility", al ser consciente de que a lo largo de todo el siglo se pone de relieve un culto evidente a la sensibilidad, basado asimismo en una vuelta a la naturaleza por parte de los escritores ("Towards Defining an Age of Sensibility", en *Fables of Identity: Studies in Poetic Mythology*, New York, Brace & World, 1956).

6. Las opiniones y disecciones que seguimos a continuación están basadas de cerca en la introducción del libro de García Peinado, Miguel Ángel y Vella Ramírez, Mercedes: *Una modalidad singular del lirismo inglés en el siglo XVIII: "The Graveyard School"*, Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 2007.

7. Lady Mary Wortley Montagu (1689-1762), en un poema titulado *A Receipt to Cure the Vapours*, sugiere un remedio eficaz para curar los vapores: buscarse un amante que le sane mente (con la conversación) y cuerpo (con la práctica del sexo).

8. Nacida en Sidminton (Hampshire), en el seno de una familia acomodada, pocos datos hay que confirmen la educación que recibe, sin embargo, parece que como mujer tendrá una educación meticulosa y cuidada, pues así lo denota su legado que menciona el conocimiento de literatura grecolatina, teología y las culturas francesa e italiana. Su padre, Sir William Kingsmill, muere a los diez años de su nacimiento y su madre, Anne Haslewood Kingsmill, contrae de nuevo matrimonio

con Sir Thomas Ogle falleciendo aquélla en 1664, lo que genera una batalla legal por la custodia de Anne, su hermana Bridget y su hermano William. Nuestra autora y su hermana son llevadas a Londres a casa de su abuela, Lady Kingsmill, alojándose en casa de su tío William Haslewood a la muerte de ésta. La temprana muerte del padre le acarrea estos sinsabores, pero le garantiza un legado de 1500 libras, pagadero al cumplir los veintiún años. En 1682 la encontramos como Dama de Honor de la duquesa de York, la futura reina Mary de Inglaterra, Escocia e Irlanda, conocida entonces como María de Módena, junto a otras damas, entre las que están la erudita Anne Killigrew y Catherine Sedley. Esta efeméride simboliza su entrada en la Corte de la Restauración en cuya escena literaria brillan autores como Rochester, Etherege o Sedley y en cuyos salones resuenan versos trazados tanto por estos ingenios libertinos como por ellas mismas. En la Corte conoce a su futuro marido, el coronel Heneage Finch, caballero del Rey y contraen matrimonio en la Capilla del Palacio St. James, en 1684. Al año siguiente, cuando James rige la nación, la familia Finch gana predicamento social y disfruta del favor real durante años. La pareja aparece en su poesía bajo los ropajes de algunos personajes: en algunas composiciones Dafne es el *alter ego* de Heneage Finch, mientras que la propia poetisa es auto-representada como Ardelia.

Sin embargo, sus simpatías con la causa monárquica cortan de raíz esta buena situación, ya que la Revolución Gloriosa (1688) los obliga a huir de Londres. Se convierten entonces en exiliados políticos debido a que no aceptan jurar lealtad a los nuevos reyes, William III de Orange y Mary II, la hija de James II, por lo que se los veta para participar en la vida pública. La poesía de Anne, tras los avatares de la Revolución, reflejará esta pena que quedará también grabada en su vida personal. El matrimonio encuentra refugio en casa de varios amigos y no se establece en una residencia fija hasta 1690, cuando su sobrino Charles los invita al sur de Inglaterra (Kent) para que habiten en Eastwell Park. La pareja se entrega a las letras e, inmersos en el remanso arcádico del lugar disfrutan del estudio y de la poesía. Ella compone versos al calor de las sugerencias de su marido, quien transcribe lo que el ingenio de Anne pergeña. Cuando la reina Anne Estuardo llega al trono, 1702, ella regresará a palacio con el cargo de "Lady of the Bedchamber". La atmósfera literaria refinada de la época de la Restauración es proclive para la creación

de Anne Finch que ya ha escrito canciones de amor, traducciones y otros poemas. Sin embargo, la escritora hace circular sus poemas por los círculos privados manifestando tácitamente su estigma a la impresión de la obra, ya que teme exponer al dominio público las cuitas y la privacidad de una Dama de Honor, como ella misma explica en "The Preface" a su poemario, en el que refleja el ambiente de su época. "The Tale of the Miser and the Poet", compuesto en los albores del XVIII (1709) contrasta el contexto idílico de las últimas décadas del siglo XVII con los contratiempos que acechan a los poetas en los comienzos del siglo XVIII. Tras la muerte del conde de Winchilsea, en 1712, heredan el título nobiliario convirtiéndose así en los cuartos condes de Winchilsea. Su *corpora* poético cuenta con un total de 230 poemas. Anne Finch morirá en Londres en 1720 y seis años después fallece su marido.

Su legado sería rescatado por Wordsworth, aunque de modo tangencial ya que en el "Ensayo" añadido al "Prefacio" de los *Poemas* (1815) señala que la poesía de la naturaleza escasea en Inglaterra desde Milton hasta Thomson, matizando las excepciones de "Windsor Forest" (Pope) o "A Nocturnal Reverie" de nuestra poetisa. Una edición completa de su poesía será editada por Myra Reynolds en 1903 con el título siguiente: *The Poems of Anne, Countess of Winchilsea*.

9. Para que el lector de lengua española se haga una idea más exacta de la poesía de Anne Finch transcribo y traduzco uno de sus poemas más conocidos: "Ardelia to Melancholy", junto con "A Nocturnal Reverie" uno de los poemas más elogiados por Wordsworth, que admiraba la naturalidad de la descripción.

10. El poema refleja la infructuosa lucha de la autora por liberarse de las cadenas que la llevan a sucumbir ante la aflicción, aludiendo a su enemigo incorpóreo: la melancolía.

Contacto: <id1gacaa@uco.es>

Title: The Melancholic Feeling in England at the Beginning of the 18th Century: Anne Finch, the Poet of "Spleen"